

Junta de Estudios Históricos de Tucumán

Crónicas Históricas v



Bicentenario del Patrimonio Azucarero de Tucumán

Arq. Olga Paterlini de Koch

**Homenaje de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán
San Miguel de Tucumán - Diciembre 2021**

Olga Paterlini de Koch



Arquitecta y doctora en Arquitectura de la UNT. Profesora titular de Historia de la Arquitectura; Directora de la Maestría en “Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Latinoamericanos” y del “Doctorado en Arquitectura” de la FAU-UNT. Dictó cursos y conferencias y realizó publicaciones en temas de su especialidad en universidades argentinas y extranjeras. Fue Decana de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Directora del Instituto de Historia y Patrimonio y Consultora del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Dirigió el área de Planificación del Municipio de San Miguel de Tucumán. Es Miembro de Número de la Junta de Estudios Históricos y Asesora de la Comisión Nacional de Monumentos, Lugares y Bienes Históricos.

Edición: Junta de Estudios Históricos de Tucumán

Crónicas Históricas V

Primera edición digital: 1 de Diciembre de 2021

Dirección editorial: Elena Perilli de Colombres Garmendia, Sara Peña de Bascary

Diagramación, selección imágenes y epígrafes: Sara Peña de Bascary

Imágenes: de nuestro *Archivo*, *Archivo General de la Nación*, diario *La Gaceta*, *Museo Histórico Provincial Presidente Nicolás Avellaneda*, *Dra. Paterlini de Koch* .

Imágenes de la tapa: *Casa del Obispo Colombres*. Detalle óleo de Atilio Terragni.

Paterlini de Koch, Olga

Bicentenario del Patrimonio Azucarero de Tucumán / Olga Paterlini de Koch. - 1a edición especial - San Miguel de Tucumán: Junta de Estudios Históricos de Tucumán, 2021.

Libro digital, DOCX

Archivo Digital: online

ISBN 978-987-25142-8-0

1. Historia de la Arquitectura. I. Título.

CDD 720.98243

Junta de Estudios Históricos de Tucumán



Bicentenario del Patrimonio Azucarero de Tucumán

La Junta de Estudios Históricos de Tucumán ha publicado como Crónicas diversos temas vinculados a nuestra historia, noticias biográficas, homenajes, conmemoraciones, voces y poemas, entre otros. Hoy, con esta quinta edición, presentamos nota de la doctora arquitecta Olga Paterlini de Koch sobre el patrimonio del azúcar. La institución se suma a la conmemoración del Bicentenario de la Industria Azucarera, considerando como fecha inicial el ensayo del doctor, obispo, José Eusebio Colombres, en 1821.

La autora aborda un tema de su especialidad: el patrimonio cultural centrando la mirada en la actividad azucarera y sus huellas en el territorio tucumano. Su impacto fue enorme en el trazado urbanístico provincial.

Los pueblos que se conformaron en torno a las fábricas dieron una identidad que perdura hasta nuestros días. No solo fueron su expresión notable el chalet de los propietarios, sino también las viviendas de empleados jerárquicos, obreros permanentes y transitorios. Estos pueblos azucareros fueron, además, comunidades organizadas socialmente, más allá de la arquitectura, ya que para los habitantes se tuvo en cuenta la salud y educación. Contaron con hospitales, escuelas, centros deportivos y en la mayoría de los casos iglesias.

Si bien la industria sufrió muchos cambios y declinó, aún permanecen las huellas de “la cultura del azúcar” que este trabajo da a conocer.

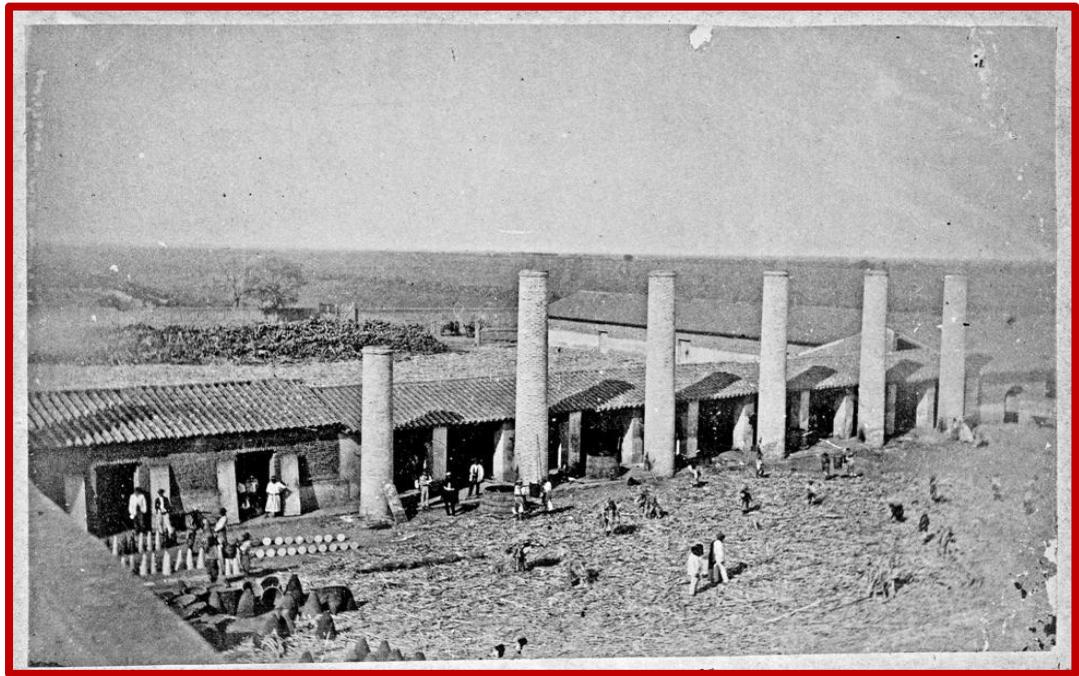
Elena Perilli de Colombres Garmendia

Presidente Junta de Estudios Históricos



Bicentenario del Patrimonio Azucarero de Tucumán

Arq. Olga Paterlini de Koch



*Ingenio
Esperanza
Foto: Ángel
Paganelli.
C. 1872*

El patrimonio urbano-arquitectónico ocupa una posición en nuestro espacio y en nuestro tiempo; producido en épocas pasadas, está presente en la vida contemporánea y es posible tener una relación directa con él, utilizarlo, disfrutarlo. Su materialidad constituye un documento de especial valor, en particular cuando la cultura, los propósitos o los principios que le dieron origen, han desaparecido. Cada caso re-presenta las ideas de su tiempo histórico, cada caso favorece el enlace entre su modernidad y la que nos pertenece, permitiéndonos hilvanar el pasado con el presente y extender, con acciones contemporáneas este hilo conductor, hacia un futuro sustentado en la propia historia. Cada caso es único y, como *“patrimonio cultural tangible es uno de los más importantes recursos no renovables del mundo”* (Feilden y Jokilehto, 1995: 30).

Los tucumanos podemos comprender gran parte de nuestro patrimonio cultural si centramos la mirada en la actividad azucarera y permitimos que en este 2021 afloren los 200 años de su presencia en nuestro territorio. Es el propósito que orienta esta presentación.

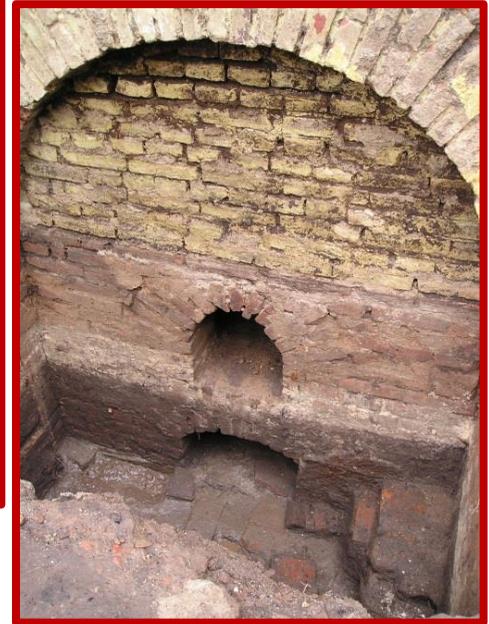


Los comienzos



Reducción jesuita de los Lules. En la imagen la iglesia que se construyó en S. XIX

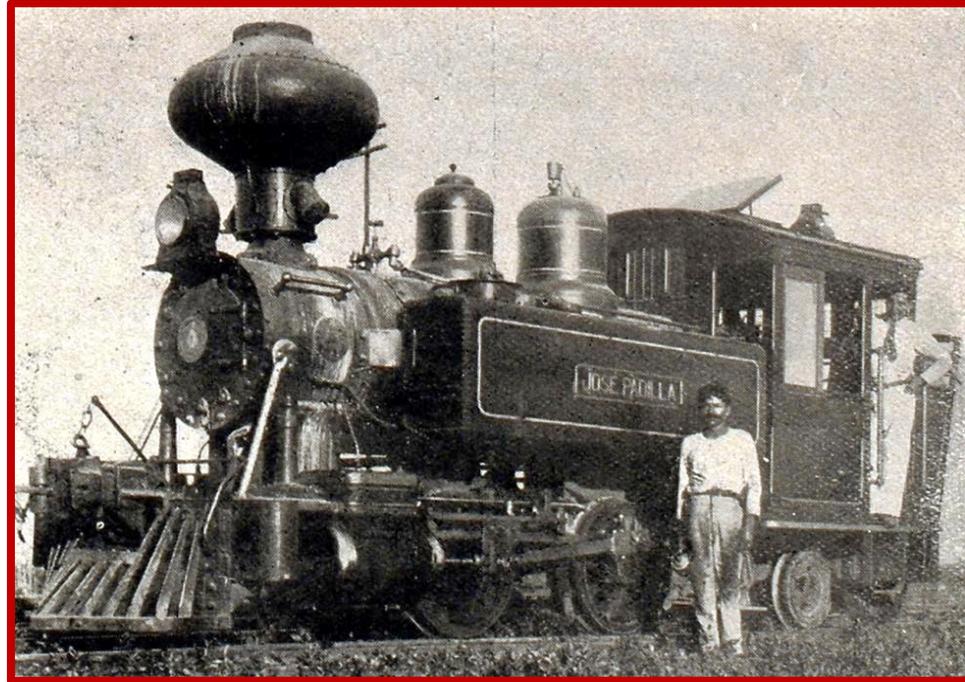
Los jesuitas, en su *Reducción de los Lules*, iniciaron el cultivo de la caña de azúcar y una primaria transformación, pero todo desapareció con la expulsión de la Orden. Cincuenta años después, hacia 1821, el Obispo Colombres realizó unas plantaciones en su finca de El Bajo y con trapiches de palo movidos por bueyes fue extrayendo los jugos y transformándolos hasta obtener mieles, guarapo, azúcares, chancacas, tabletas, productos que se expandieron hacia las provincias vecinas y hasta Buenos Aires y los países limítrofes. Hacia 1827, su pequeño ingenio era el único en la provincia; desde allí se diseminó la actividad y a su muerte, en 1859, funcionaban 24 *fábricas chancaqueras*, como las denominó Carlos Páez de la Torre haciendo referencia al tipo de producción de esos tiempos.



Casa del Obispo Colombes. Horno para cocción de los jugos de la caña, descubierto en 2007

Durante la fase pre-industrial que se extiende hasta la década de 1870 aproximadamente, se aplicaron para el cultivo los métodos y técnicas propios de los establecimientos rurales mientras, para la extracción de los jugos se utilizaron los trapiches de madera instalados al aire libre y, para su transformación, moldes, piletones y bateas ubicados en rudimentarios galpones. El patrimonio más significativo de este período es la casa-quinta que perteneció al Obispo Colombes, ubicada en los terrenos que fueron destinados en 1908 a la construcción del Parque 9 de Julio. La casa *mide unos 25 metros de largo por 12 de alto, dando el frente al norte*; al igual que en el viejo Cabildo, arcos macizos y baranda de hierro cierran las galerías de ambos pisos y componen una equilibrada y destacada fachada. El galpón, ubicado primeramente a su izquierda fue trasladado después al lado derecho de la casa...*Servía como depósito para las mieles y en él se colocaban los fondos de hierro, grandes tinas de barro y bateones de madera (Revista Azucarera, 1894: 180)*. En 2007, durante el proceso de restauración del conjunto, se descubrió el horno para la cocción del jugo de la caña y la paila original de hierro fundido que se utilizaba en el proceso (La Gaceta, 2007: 14). El Museo de sitio construido en el lugar, expone un valioso universo de la actividad azucarera en sus diferentes fases de evolución.

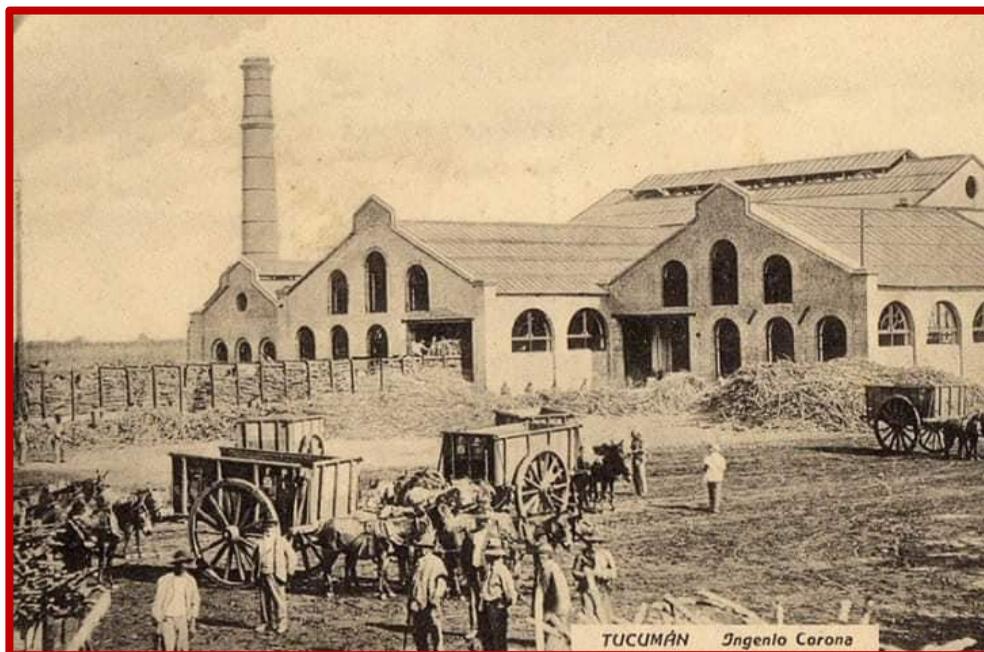
La industrialización: el impacto en el territorio.



Presidente Nicolás Avellaneda

Tren del ingenio Mercedes

En 1876 se inauguró el ferrocarril Central Norte que conectó a Tucumán con Córdoba y el puerto de Rosario; este hecho facilitó el ingreso de una tecnología industrial del mejor nivel internacional y el envío de los productos elaborados a los puertos del litoral donde se concentraba la población. Fue el camino que eligió el Presidente Avellaneda, tucumano de origen y miembro de familias de azucareros, para promover el desarrollo de una zona que había dado muestras de un empuje económico particular. En su discurso de inauguración del Ferrocarril de Córdoba a Tucumán, expresó: *El ferrocarril que hoy inauguramos va a ponerse al servicio de un pueblo que practica las instituciones libres, cultiva el suelo y educa a sus hijos...viene en hora oportuna, cuando las industrias creadas lo esperaban para dar a otros mercados sus productos* (Avellaneda, Nicolás, en Álbum General de la Provincia de Tucumán en el Primer Centenario de la Independencia Argentina)

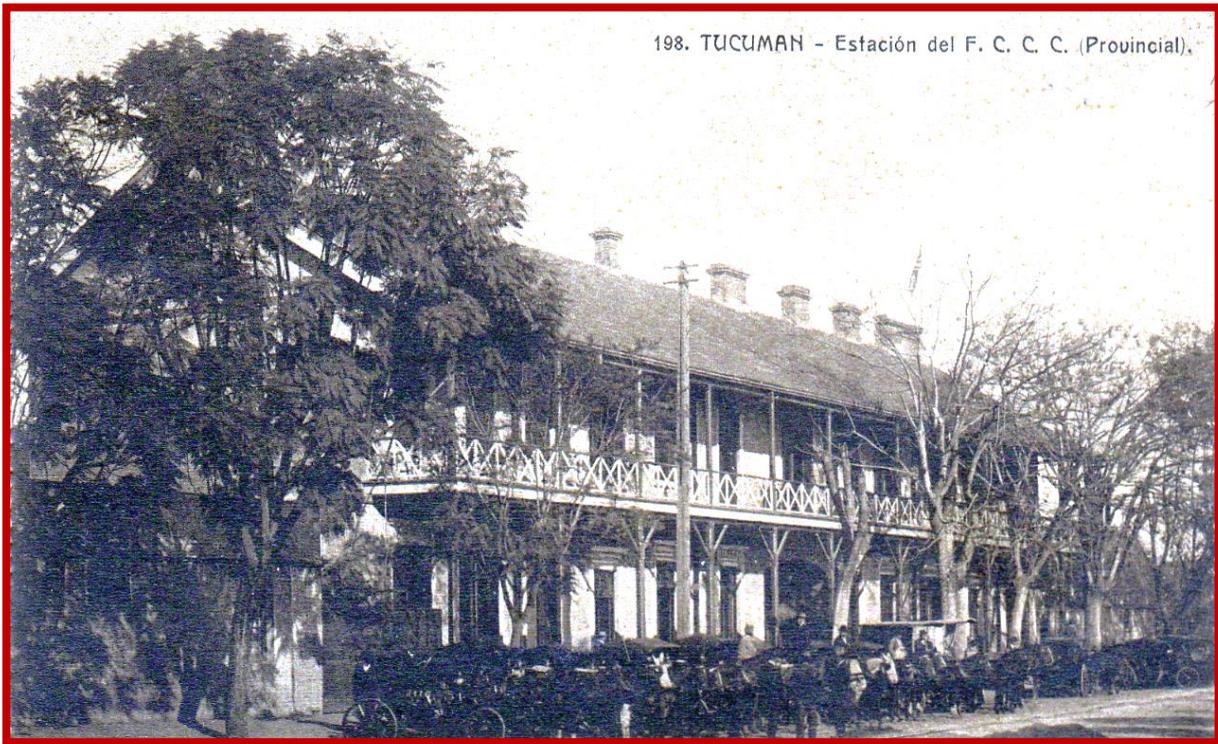


*Ingenio Corona. Hacia
1910*



*Ingenio San Antonio,
Inauguración.
Caras y Caretas 1910*

Hasta entonces, el mayor número de los 82 pequeños ingenios existentes, se localizaba en la margen este del río Salí y sólo algunos establecimientos en los departamentos de Famaillá, Chicligasta, Graneros y Río Chico, siempre vinculados a la traza de los caminos existentes. El ferrocarril posibilitó no sólo el gran cambio tecnológico, sino que configuró definitivamente la actividad económica de la provincia que se transformó, de industrial agrícola diversificada, en industrial predominantemente azucarera durante más de 100 años. En 1876, el 70% de la carga correspondía a productos de la industria azucarera o vinculados a la misma (Lahitte, Emilio, 1896)



Estación del ferrocarril “El Provincial”

En 1903, la provincia estaba vinculada al territorio nacional por las vías férreas del estado y de empresas particulares; la competencia abarató los fletes y se generó un mecanismo de mutuo beneficio entre azucareros e inversionistas del nuevo transporte. En 1885, se autorizó la construcción del ferrocarril “*El Provincial*” destinado a unir los ingenios ubicados entre La Madrid y la Capital (recientemente se ha rehabilitado la estación principal de la línea, permitiendo visibilizar un patrimonio indisolublemente vinculado a la actividad azucarera). En 1887, se inauguró el San Cristóbal, cuya estación principal se ubica frente a Plaza Lamadrid en la zona de El Bajo; vinculaba a la provincia con Santa Fe atravesando los departamentos de Capital y Cruz Alta, donde se localizaban 18 ingenios. La dinámica territorial que generó la actividad azucarera desarrolló una intensa trama de relaciones; de Córdoba a Salta se trasladaban maderas para el combustible; desde Santiago del Estero, leña y tropillas de mulas; de Catamarca, ganado para el transporte interno; la mano de obra estacional provenía de Catamarca, Santiago y Salta; el maíz y el trigo del nordeste de Santa Fe y el sur de San Luis. Así, Tucumán se encontraba conectada con un área territorial mucho mayor que superaba los límites físicos de la provincia (Paterlini, Olga, 1987: 25)



*Zafreiros en
óleo de Víctor
Quiroga*

La industrialización determinó la definición del *área cañera* que persiste, con algunas variantes, hasta el presente. Los nuevos medios de producción exigieron el incremento de materia prima para lograr el máximo rendimiento de la maquinaria y así, los propietarios de fábricas pre industriales que no contaron con los recursos para tecnificarse, se dedicaron al cultivo de la caña; ello fue consolidando el sector de los *cañeros independientes*; el número de ingenios se redujo de 82 fábricas chancaqueras a 34 fábricas tecnificadas, muchas de ellas con las hipotecas del Banco Hipotecario Nacional creado por Roca en 1886 e instalado en Tucumán un año después.

La industria pasó por períodos de euforia y grandes crisis, inestabilidad propia de un crecimiento acelerado. Hacia 1916 ocupaba el primer lugar entre las industrias pesadas del país en cuanto al capital empleado y al valor de la producción, y el segundo respecto del capital que utilizaba. Al mismo tiempo el desarrollo de los cultivos manifestó un crecimiento de casi un 400%. A partir de la década del ochenta, todos los ingenios de alguna importancia estaban situados en las inmediaciones de las estaciones ferroviarias o ligados a ella por ramales de escasa longitud; las tierras a poca distancia de los centros azucareros alcanzaron los precios más altos y ninguna de ellas se ubicaba a más de 20km de una estación de ferrocarril (Lahitte, Emilio, 1886)



Carro cañero. Transportando lo cosechado. Foto: La Gaceta

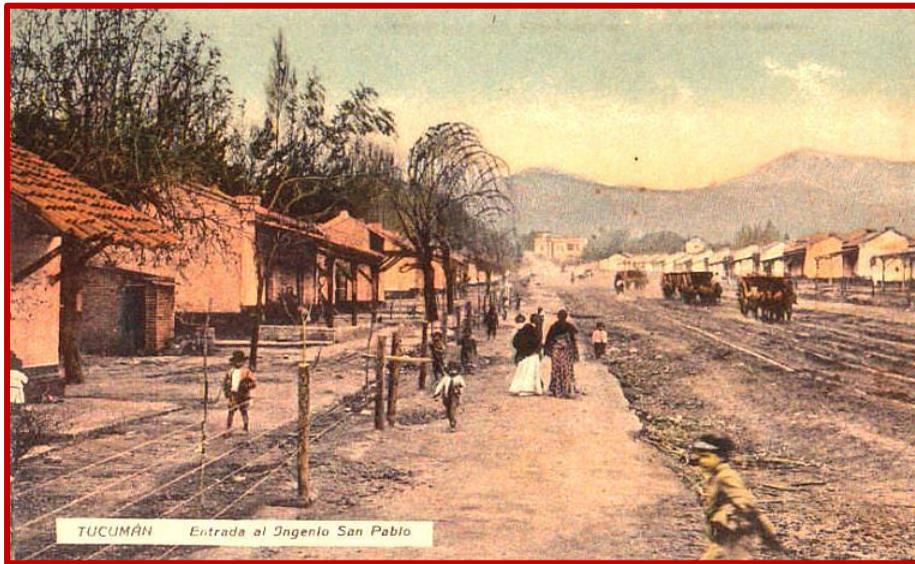
El estado debió intervenir al generarse importantes cambios, tanto por el exceso como por la escasez de lo producido. Cabe recordar, por ejemplo, la *Ley Machete* de Lucas Córdoba que, en 1903, reguló el incremento desbordado de la producción; un año después se inició el proceso inverso, derivado de la paralización de la zafra por los peones de ingenio, situación que se repitió en distintos períodos. En este proceso, la fértil llanura tucumana fue transformándose en el *área cañera*, un inmenso tablero de ajedrez del cual emergían las chimeneas y las techumbres de los ingenios rodeados por una extensa alfombra verde, extraordinariamente ordenada y uniforme que tapizaba el territorio desde la zona de Cruz Alta en el nordeste hasta Villa Alberdi en el sur y desde el pedemonte del Aconquija hasta el comienzo del parque chaqueño en el sentido oeste-este. Este paisaje aún nos identifica. Los avances científicos y tecnológicos han orientado a superar la estricta geometría centenaria del cañaveral, reemplazando su organización con un diseño que se adecua a las cotas de nivel de las áreas de cultivo para optimizar, entre otros, el mejor aprovechamiento del agua.



Así como las líneas del ferrocarril fueron fundamentales, otro de los desafíos que asumieron los azucareros con respecto al territorio fue la construcción de una red de canales para las plantaciones de caña de azúcar y la alimentación de la maquinaria fabril; este equipamiento se construyó siempre en las zonas donde estaban localizados los ingenios siguiendo en muchos casos como en Cruz Alta, los tendidos de las líneas férreas. A partir de 1897, la Ley provincial de riego fue fundamental para ordenar y regularizar su uso.

Los pueblos azucareros

Se organizaron alrededor de las fábricas para estabilizar la mano de obra que requería el proceso industrial; surgidos como iniciativa de los propietarios del sistema, fueron asentamientos privados que siguieron los criterios aplicados en los países europeos donde se adquiría la maquinaria. El capital producto de la actividad, se fue reinvertiendo en la construcción de un hábitat destinado a establecer entre 1500 y 3500 habitantes, según el caso, número que podía duplicarse en período de zafra. La forma final del asentamiento reflejó la estratificación socio económica que imponía lo productivo. A partir de 1930, por distintas causas, los dueños de los ingenios decidieron transferir las propiedades a quienes las habitaban; fueron ventas a largo plazo. Para definir el terreno correspondiente a cada unidad, aplicaron tramas que definían un sistema de loteo. Transformados en pueblos civiles, hoy integran el sistema urbano provincial.

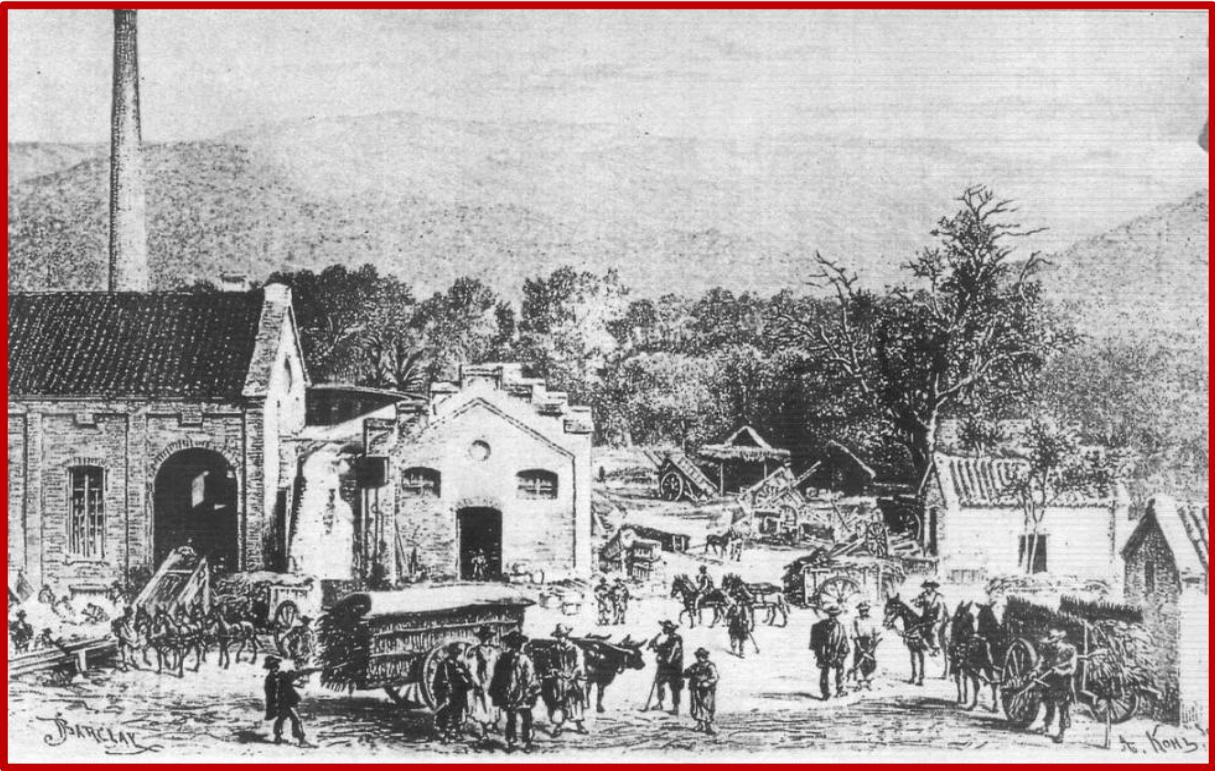


**“Casa de obreros
y acceso al
ingenio San
Pablo”.**

Cada establecimiento tuvo su propio diseño, pero la dinámica organizativa se conservó en todos los casos, pues respondía a las necesidades del sistema de producción. Así, la organización del tejido se concretó apelando a bloques funcionalmente homogéneos que determinaron un *zoning* integrado por: la fábrica y sus anexos, la vivienda del propietario con su parque, las viviendas de los administrativos y técnicos, las de los obreros permanentes, las de los obreros transitorios y el equipamiento comunitario constituido, entre otros, por hospital o botica, iglesia, clubes de obreros y de personal jerarquizado, pileta de natación, según cada caso.

Como pueblos azucareros, su patrimonio urbanístico se caracteriza por:

♦ Un trazado que se ordena o estructura de acuerdo a la necesidad de funcionamiento del sistema industrial; presentan una imagen de unidad sujeta a la estratificación económica y social y mantienen armonía en su funcionamiento y con lo que los rodea, la naturaleza misma, representada por el cañaveral. En 1904, Biale-Massé describe al ingenio La Esperanza como un establecimiento en el cual se destaca *un edificio fábrica que no ostenta lujos de oropel, pero en el que hay ostentación de comodidades para el obrero... los pabellones de casa-habitación para los empleados...la alegre casa-habitación confortable, cómoda y espaciosa, rodeada de un jardín alegre...en cuya cabecera están las oficinas de la administración. Del cerco del jardín arranca un ancho y alegre boulevard, formado por las viviendas de los trabajadores, en cuyo fondo corre la gran acequia del establecimiento, para regar los hermosos cañaverales.*

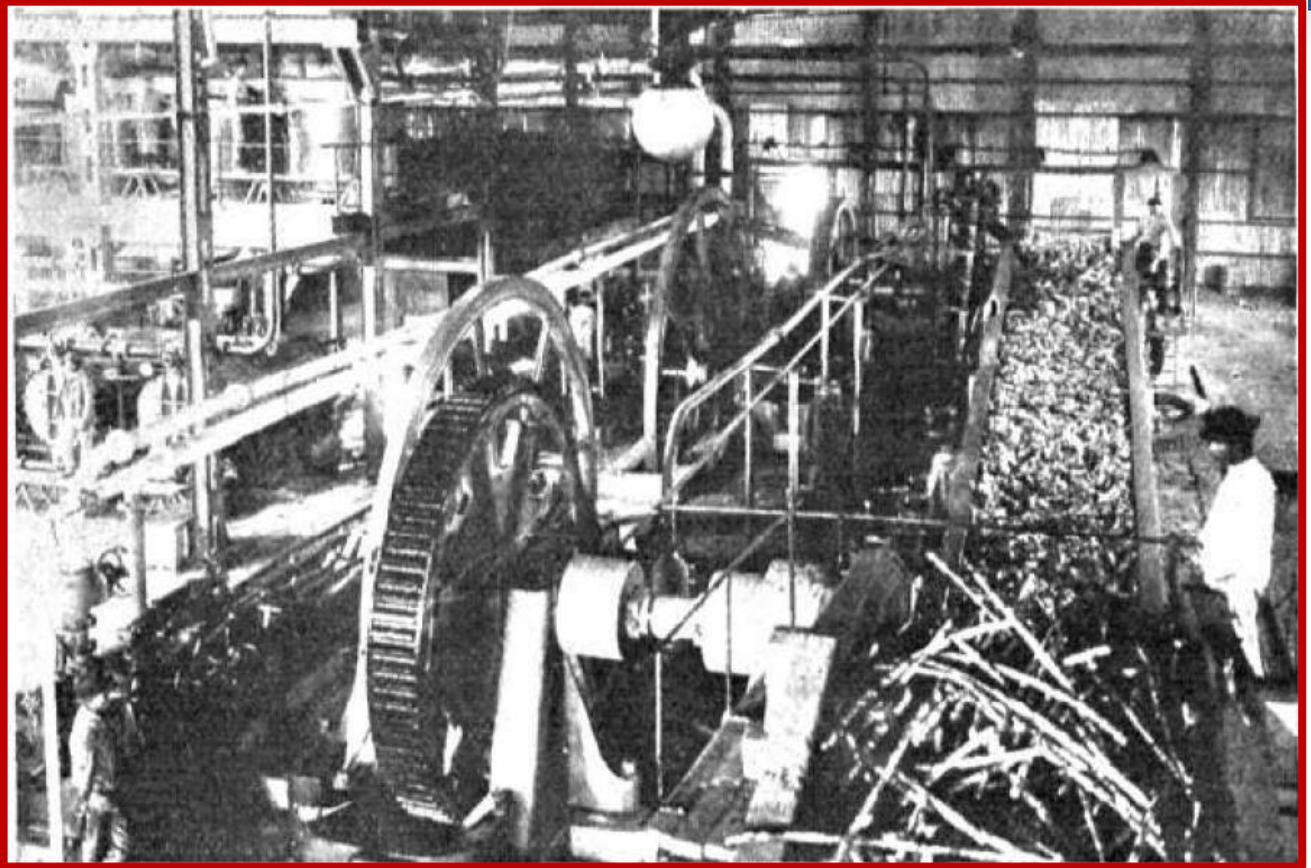


Ingenio de Clodomiro Hileret en dibujo de Barclay, 1876. Imagen en nota de Carlos Páez de la Torre (h); La Gaceta 8.XI.2019

♦ Una estructura organizativa resuelta por ejes directrices - avenidas o boulevards- que atienden los problemas funcionales de mayor jerarquía: la conexión con el camino principal, la de los cultivos de caña y la fábrica y entre ésta y la estación del ferrocarril. El resto del sistema viario resulta secundario y sólo aparece sin definición precisa para conectar los bloques funcionales homogéneos. El centro compositivo está constituido por la fábrica y sus anexos a los que se suma la vivienda del propietario con su parque. En las proximidades se agrupan las viviendas de los técnicos y administrativos y en otras zonas las de los obreros permanentes.

No existe una plaza o parque público; los espacios de recreo se organizan en los residuos de las áreas construidas o en el encuentro entre las calles. Las construcciones, trabajadas como volúmenes independientes, se instalan rodeadas de generosos espacios libres. La densidad de ocupación es, en general, muy baja respecto del terreno de localización; la exigüidad de los espacios interiores de las viviendas para obreros está compensada por los amplios espacios exteriores donde se desarrolla la mayor parte de la vida familiar.

El patrimonio arquitectónico tiene particularidades de acuerdo con los bloques funcionales:



“Gran salón de trapiches” del Ingenio San Antonio (inauguración). Caras y Caretas 1910

La fábrica (con sus anexos) constituye el origen y el motor del conjunto. Los distintos volúmenes se construyeron a medida que el funcionamiento industrial lo fue exigiendo, resultando en un mismo ingenio, una rica variedad de estilos y tecnologías constructivas; las primeras construcciones se realizaron con adobe para los muros y estructuras madereras muy sencillas; en el tiempo se sustituyeron por ladrillos y tejas cerámicos y cerchas de madera de grandes luces; finalmente el uso del hierro, el vidrio y el acero facilitaron la mayor dimensión espacial y su iluminación, lo que facilitó el movimiento dentro de la fábrica, un espacio donde la complejidad era creciente. A fines del siglo XIX, el cronista de *El Norte* escribe sobre el ingenio La Florida, sorprendido por la grandiosidad de la fábrica, en la cual *la mecánica y la arquitectura se unen para realizar la fantasía imaginada por Verne en su ciudad de hierro...una maquinaria poderosa, grandes trapiches, las calderas, los tachos de elaboración al vacío, 18 centrífugas en donde en tres minutos el arrove queda convertido en azúcar* (*Revista Azucarera No.4, 1894, 153*)



“Chalet” del Ingenio San Pablo

El *Chalet* con su parque: identificado también como “la *Sala*”, es la residencia de los dueños del ingenio; constituye una importante construcción a la manera de las villas palladianas; está emplazado en un amplio terreno tratado con las características del jardín-parque del siglo XIX europeo. Se aspira a concretar un edificio que caracterice a cada ingenio en particular y así aparecen salas pintoresquistas, académicas, neo renacentistas o del renacimiento colonial. Para el parque se utilizan formas blandas en concordancia con el ambiente natural. El estado de conservación actual es variado. Cabe destacar el tratamiento del *Chalet* del ex ingenio San Pablo, hoy sede de la administración de la Universidad San Pablo T.

♦ Las viviendas de los empleados jerárquicos: localizadas en las proximidades de la fábrica, se construyeron de acuerdo al estilo arquitectónico del *Chalet* y de los edificios de administración; son edificaciones de una o dos plantas, con numerosas dependencias entre las que se destaca una galería como una respuesta al clima y dedicada al esparcimiento.



Viviendas de obreros de ingenio azucarero. Foto: La Gaceta

◆ Las viviendas de los obreros permanentes:

Permitieron acceder a la primera casa de material al obrero vinculado a la industria. Construidas para afincar la población en forma estable, fueron parte del salario que el obrero recibía por su trabajo. Inicialmente se levantaron *ranchos*, la vivienda rural característica de la región; en una segunda fase estos mejoraron constructivamente reemplazando los techos de paja con tejas y los pisos de tierra con ladrillones, al tiempo que se ordenaron en tiras para generar un ordenamiento. Finalmente, se construyeron las viviendas que aún hoy caracterizan a los pueblos azucareros.

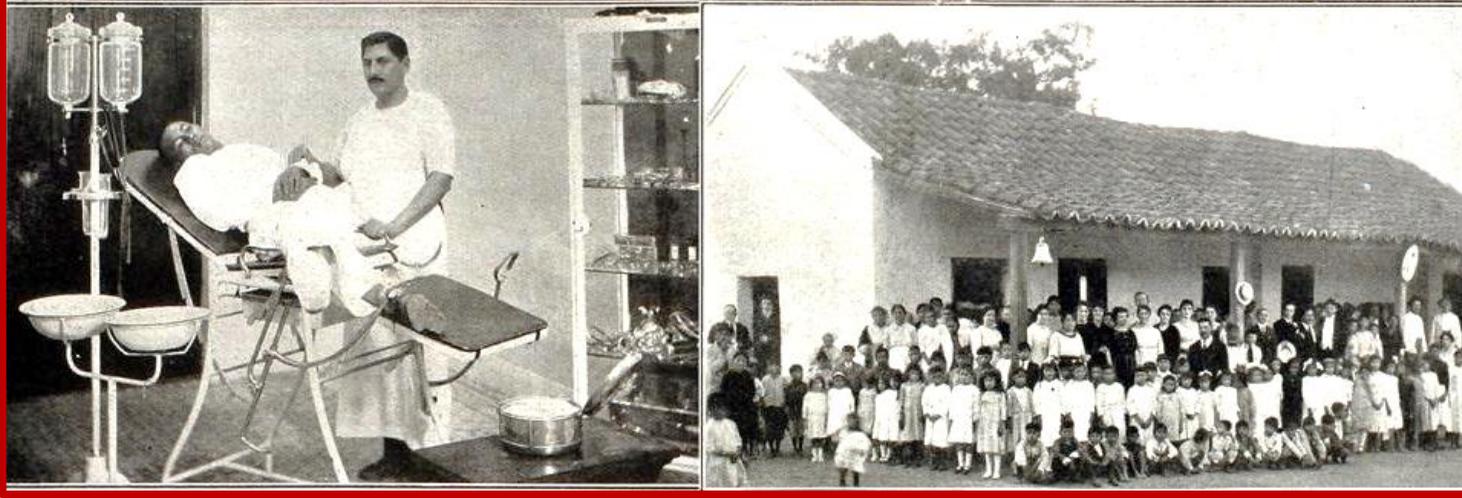
El estado y la calidad de las construcciones tuvo expresiones diversas de un ingenio a otro. Se distinguen, por ejemplo, la vivienda individual o aislada, las viviendas agrupadas que generan conjuntos integrados por dos o cuatro unidades y las viviendas colectivas que incluyen seis, ocho y hasta diez unidades habitacionales. Se dice que *de la pocilga inmunda en que se hacinaban los obreros a la casita cómoda, limpia y bien construida que se extiende rápidamente en los ingenios hay tanta distancia como del salario mísero y la ración escasa y mala que se daba hace 20 años a la de ahora* (Diario *El Orden*, 1904, p.1, col. 6)



Ingenio Amalia. Chalet y casas de obreros. Caras y Caretas 1910

Si bien la organización de los pueblos europeos tuvo una marcada influencia para el trazado de los pueblos azucareros, la vivienda se resolvió con características propias que expresaron el sincretismo de las pautas de la vida rural con las que se desarrollaron al pertenecer al establecimiento azucarero; a ello se sumaron los nuevos materiales y técnicas constructivas utilizados. Así, los diseños resultantes son expresión de una tipología propia, en función de las características culturales de los habitantes de esta región.

♦ Las viviendas de los obreros transitorios: no llegaron a constituir un patrimonio de valor y han sido casi totalmente destruidas en el tiempo. Se trató de unidades destinadas a albergar los grupos familiares que se trasladaban anualmente a los ingenios durante seis a ocho meses, a las que se llamó *cuartos* o *conventillos*. Sus condiciones de habitación fueron muy inferiores a las de los obreros permanentes.



Ingenio Santa Ana. Hospital y escuela. Caras y Caretas 1910

Los equipamientos comunitarios: surgieron como respuesta a las necesidades de la población en materia de salud, educación y esparcimiento; constituyen actualmente un patrimonio integrado a los servicios provinciales. Se trata de hospitales, escuelas, clubes, centros deportivos, entre otros. En algunos ingenios se construyeron iglesias, edificios para biblioteca popular o banda de música. Sin embargo, ninguno diseñó un espacio público a manera de plaza o parque. El esparcimiento estuvo centrado en los deportes; se construyeron canchas de fútbol y se organizaron equipos amateurs que hoy conforman las ligas profesionales. También se construyeron *casas para baños* con piletas de natación y otros servicios.

El impacto de la actividad en la provincia

El patrimonio vital fue la agro-industria azucarera que caracterizó a las provincias del norte durante más de un siglo y promovió la urbanización especializada de la franja más importante de nuestro territorio. He ahí la *cultura del azúcar*. En el tiempo, el mercado deterioro afectó el funcionamiento de extensas áreas ahora transformadas en mono dependientes de la actividad, lo que trajo como consecuencia en numerosos casos, un caudal de frustraciones y graves conflictos para la provincia. Más allá de la apreciación y conocimiento del patrimonio tangible que aquí se ha presentado, corresponde destacar otros valiosos impactos derivados de la experiencia azucarera y que contribuyeron a forjar nuestra identidad. Entre ellos cabe mencionar:



El "Chalet" del Ingenio Bella Vista. Se incendió en 1929. Fue reconstruido según proyecto del Arq. José Graña en 1930



Sala y jardín del invierno del "Chalet" de Bella Vista. Espléndida escalera de la casa



Vista SE del "Chalet" de Bella Vista



El "Chalet", foto, antes del incendio.



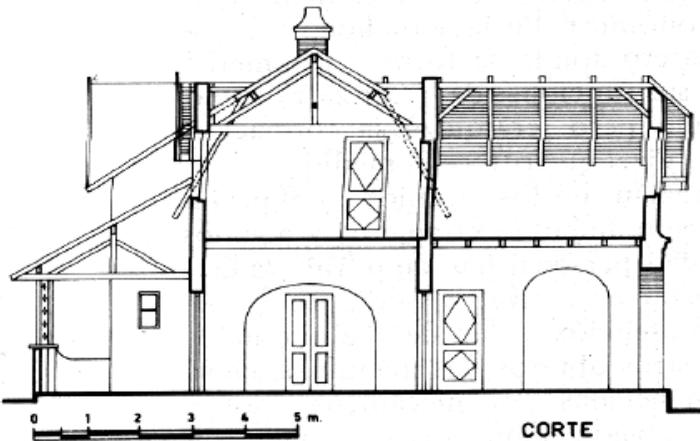
Ingenio Marapa

◆ El modo de ocupación por medio de la inversión privada que aceleró los procesos de urbanización territorial y el equipamiento de la región. Cada planificación urbanística fue la proyección de los objetivos de los dueños de ingenio; ellos poseyeron las tierras, el sistema industrial y los pueblos. Esto se transformó en un fuerte paternalismo que instauró un *orden social* tendiente a controlar desde las formas de las construcciones hasta el comportamiento de los obreros y sus familias. Al mismo tiempo, la industria estuvo en muchos casos subsidiada por el estado, lo que constituyó otra forma de paternalismo que se extendió por más de un siglo. En la actualidad, ese accionar inicial que fue valioso, una vez fracasado el encuadre original, evidencia grandes dificultades para encontrar caminos sustitutos.

La creación de un marco laboral más justo para el obrero. La convivencia en un asentamiento donde todo estaba estrictamente reglamentado permitió el desarrollo paulatino de la legislación; en 1904 se planteó la primera huelga de obreros de la provincia y con ello se inició un largo camino que culminaría con la reglamentación del trabajo de hombres mujeres y niños.



Casas para empleados del Ingenio San Pablo



LA VIVIENDA DE LOS EMPLEADOS Y TECNICOS

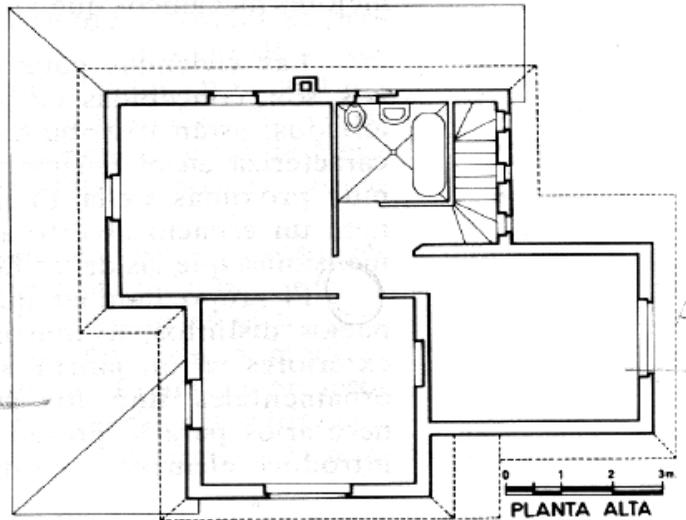
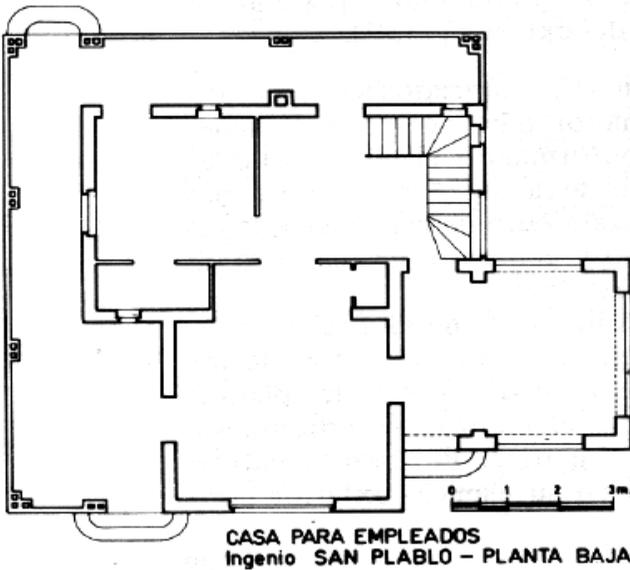
Planta y Corte.

Vivienda para empleados Ingenio San Pablo.

Proyecto: Carlos Odstreil. 1921.

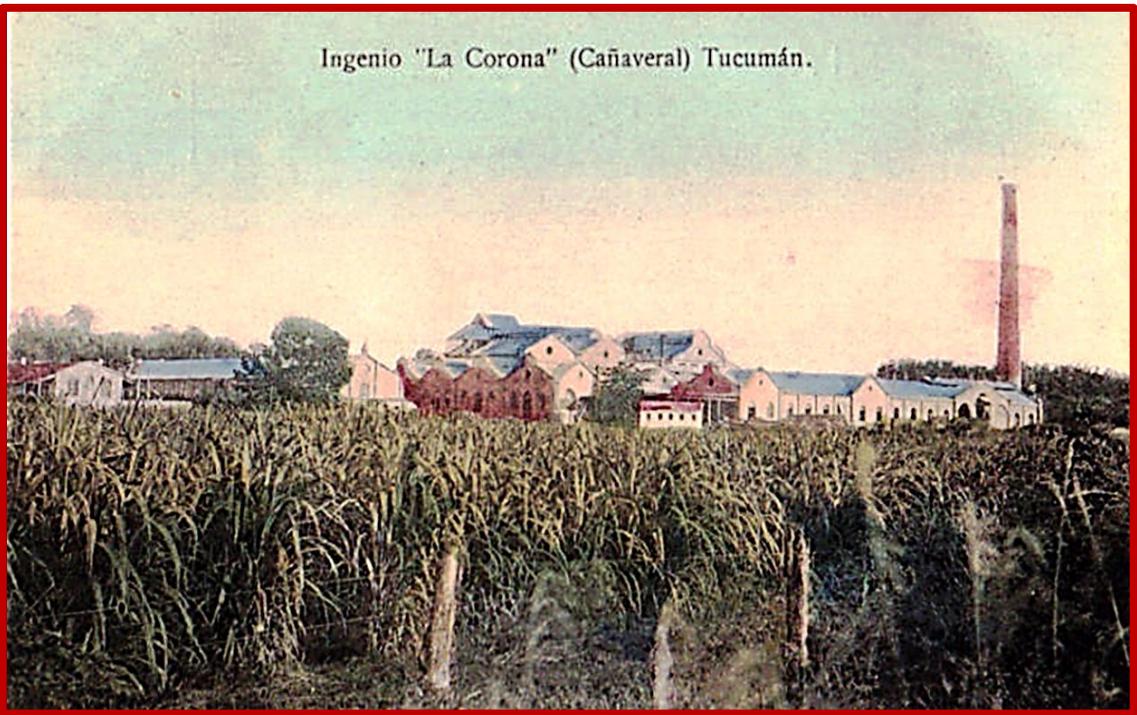
Dibujo: Juan Gramajo.

Fuente: Archivo familia Nougés.





Ingenio "La Corona" (Cañaverál) Tucumán.



*Ingenio
Corona y
cañaverál*

La introducción de tecnología industrial de la vanguardia internacional, así como de materiales y técnicas de construcción novedosos para el medio; ello permitió a la provincia evolucionar de un estado de pre-industrialización a la *Revolución industrial*: Arquitectónicamente, se sumaron evidencias espaciales de jerarquía como las naves de las fábricas, claro antecedente de las experiencias contemporáneas y un extraordinario catálogo de la diversidad ecléctica y utilitaria que caracterizó a la arquitectura del siglo XIX y de comienzos del siglo XX.

Transcurridos 200 años desde que el Obispo Colombres retomara el cultivo de la caña de azúcar en su finca de *El Bajo*, es posible afirmar que el capital cultural que se construyó en la provincia por influencia de la actividad azucarera forma parte insustituible de nuestra identidad. Un recorrido por nuestro pequeño territorio sensibiliza al respecto y se transforma en un aprendizaje extraordinario respecto de lo nuestro, permitiéndonos dimensionar el impacto extraordinario de la actividad en su conformación. Queda aún mucho por develar; distintos investigadores, con diversos enfoques disciplinares, van abriendo nuevos caminos para ampliar el conocimiento existente. Otros, habitantes de los pueblos azucareros, han sentido la necesidad de conocer su pasado con mayor precisión y han dedicado mucho tiempo y esfuerzo a organizar su micro historia. He ahí lo inconmensurable de este universo azucarero que nuclea un sinnúmero de miradas, todas valiosas para comprenderlo.

JUNTA DE ESTUDIOS HISTORICOS DE TUCUMAN

Comisión Directiva

2021-2025

Presidente

Prof. Elena Perilli de Colombres
Garmendia

Vicepresidente

Mgr. Irene García

Secretario

Dra. Sara Graciela Amenta

Prosecretario

Dr. Facundo Nanni

Tesorero

Arq. Marta Beatriz Silva

Protesorero

Dr. Félix Montilla Zavalía

Vocales

Dra. Olga Paterlini de Koch
Arq. Alberto Nicolini
Sra. Sara Peña de Bascary

Revisores de cuentas

Dr. Pedro León Cornet.
Dr. Florencio Gilberto Aceñolaza

Miembros de Número recientemente fallecidos

Sr. Ventura Murga (Fundador)
16.12.1919

Dr. Carlos Páez de la Torre (h) (Fundador)
26.3.2020

Dr. Justino Terán Molina.
12.2.2020

Prof. Lucia Piossek Prebisch
15.11.2020

Prof. Nélide Beatriz Robledo
31.1.2021

Dr. Diego Lecuona
29- 6-.2021

Miembros de Número

Arq. Alberto Nicolini (1972)
Lic. Teresa Piossek Prebisch (1988)
Sra. Sara Peña de Bascary (1988)
Dra. Celia Terán (1988)
Prof. Elena Perilli de Colombres Garmendia (2001)
Dra. Olga Paterlini de Koch (2001)
Prof. Irene García de Saltor (2006)
Arq. Marta Beatriz Silva (2006)
Dra. Cristina López (2006)
Dr. Félix Montilla Zavalía (2010)
Dr. Pedro León Cornet (2013)
Dra. Gabriela Tío Vallejo (2014)
Dr. Florencio Gilberto Aceñolaza (2017)
Dra. Sara Graciela Amenta (2017)
Mgr. Cecilia Guerra Orozco (2020)
Dr. Facundo Nanni (2020)
Dra. María Lelia García Calderón (2021)
Dra. Marisa Davio (2021)
Dra. Georgina María Abbate (2021)

Miembros Correspondientes

Tucumán

Prof. Silvia Formoso
Lic. María Florencia Araoz de Isas
Prof. Olga Liliana Asfoura de Adad
Prof. María de las Mercedes Cerviño
Prof. Marta Inés Zavalía
Lic. Gloria Zjawin de Gentilini
Dra. Beatriz Vitar Mukdai
Dr. Agustín Wilde

Salta

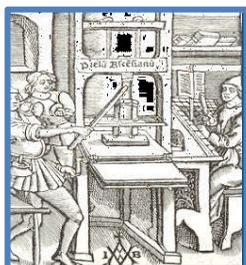
Sr. Gregorio Caro Figueroa
Sr. Leandro Plaza Navamuel
Prof. Olga Chiericotti

Catamarca

Dra. Gabriela de la Orden
Lic. Marcelo Gershani Oviedo

Santiago del Estero

Dr. Atilio Virgilio Castiglione



**Ediciones
Junta de Estudios Históricos de Tucumán**

San Miguel de Tucumán, 1 de diciembre de 2021